

La fundación de Valentia: historia, arqueología, ritos, basureros y cabañas

ALBERT RIBERA I LACOMBA¹ SECCIÓN DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA MUNICIPAL (SIAM) - AYUNTAMIENTO DE VALENCIA

Summary:

The first signs of exploitation of the territory of Valencia prior to the Foundation back to century III B.C. The town was settled on an alluvial terrace in an environment of waterways, ponds and wetlands. There would have been an Iberian town nucleus in the vicinity but not in the same place as the Roman city. The first settlers would have started life in tents and performed ritual offerings to placate the gods. Then they made cabins or military barracks, which would have endured longer and which allowed them to exploit the lands in a lake side pile dwelling environment that they had to improve. During the first years, the livelihood of the settlers would have been supported by the public funds, as may be illustrated by the large number of amphorae that appear on the site.

Resumen

El debate sobre los orígenes de Valencia se remonta a varios siglos atrás (Pla, 1962) y ha dado una abundante, y también discrepante, bibliografía. Pero sólo las numerosas excavaciones arqueológicas de los últimos 30 años, con gran cantidad de cerámicas de contextos muy bien delimitados y fechados, que complementan la fiabilidad de todo el conjunto, han resuelto algunos de los problemas esenciales, principalmente verificar la validez de la fecha histórica de la fundación, el 138 a. C., que da Tito Livio (*Periocha* 55), y demostrar el origen itálico de sus primeros habitantes. La especial antroponimia de sus magistrados monetales, propia de Italia centro-meridional, y su arquitectura monumental, son ambas claramente de raíz itálica (Ribera, 1998, pp. 77-98; Ribera, 2006. Pena, 2002. Ripollès, 1988, 2002). La nueva ciudad, que probablemente debió tener la categoría de colonia latina, se asentó en una elevación del terreno rodeada por canales fluviales, espacios lagunares y humedales, con el mar a 4,5 km y no a 5,5 como en la actualidad, por lo que sería un lugar con defensas naturales y muy bien comunicado por tierra y mar (Ribera, Grau, Marín, 2002). Esta condición romano-itálica, en un entorno aun plenamente ibérico y esta facilidad para recibir productos del exterior, explican la abundancia de las cerámicas de origen itálico. El abundante registro arqueológico, combinado con las fechas históricas, hacen de *Valentia* un lugar privilegiado para el estudio de la arquitectura y la cultura material de la época republicana.

1. El paisaje natural alrededor de la futura ciudad

Son de gran interés las observaciones de los autores antiguos sobre el paisaje que circundaba Valencia. La más antigua es del geógrafo griego Estrabón (*Geographika*, III, 4), del s. I a. C. que, curiosamente, no menciona ni a Valentia (en esos momentos destruida por Pompeyo y aún no reconstruida) ni al lago de la Albufera, pero sí que distinguió la desembocadura del Xúquer como un elemento geográfico separado del río. Se refirió a un estuario amplio, señalado como un accidente geográfico concreto, en el que habría que incluir el lago. En el s. I d. C., Plinio (*Naturalis Historia*, III, 20), por el contrario, no solo deja constancia del lago de la Albufera, aunque no la nombra, sino que se refiere a él como una anónima superficie de agua bastante extensa, que llegaría a la Celtiberia, lo que no deja de ser una delimitación exagerada, que, de todas las maneras, pone de manifiesto la existencia de una gran laguna. Si comparando la evolución, en continua regresión, de la Albufera desde los periodos medieval y moderno, ya vemos cuanto ha cambiado la situación (Rosselló, 1990), cuan no lo haría para épocas más remotas como la romana. Si la evolución normal de estos cordones lagunares es de una lenta pero inexorable colmatación, al remontarnos dos milenios atrás sólo se cabe pensar en un lago mucho más grande y profundo, lo que coincidiría con el gran *amoenum stagnum* (¡laguna agradable!) de Plinio, que lo lleva al interior de la provincia de Valencia, exageración que definiría este *stagnum* como una muy extensa superficie de agua.

Tanto Estrabón como Plinio son autores fiables y solventes, lo que no se puede decir de Rufo Festo Avieno, del s. IV d. C., que escribió un controvertido poema geográfico, *Ora maritima*, que supuestamente recogía datos de un periplo del litoral hispano de los griegos massalotas en el s. VI a. C., o sea, varios siglos anterior al momento en que fue escrito el poema. Característicos de esta obra son una serie de topónimos únicos, que no se vuelven a encontrar en otros autores,

lo que da que pensar en invenciones más que de lugares reales, porque en el fondo es un poema que buscaría más lo artístico que la veracidad geográfica, tal como ha sido reconocido. Sin embargo, no deja de resultar sugerente que cuando describe del litoral central valenciano se vuelva a hacer mención a una zona lagunar, el *Palus Naccarum* (la marisma o laguna de los Nácáros), en cuyo centro había una isla con olivos consagrada a Minerva, que siempre se ha identificado con la Albufera y el Palmar. Manteniendo que el lago fuera la Albufera, también cabría suponer que esta isla primigenia pudiera ser el lugar elevado sobre el cual se fundó Valencia en el 138 a. C., aunque la falta de hallazgos arqueológicos de esos remotos periodos impide asegurarlo. Sin embargo, esporádicamente, algunas cerámicas griegas (Fig. 1) de los siglos VI-V, pero no de los siglos posteriores, se encuentran en las excavaciones (Mata & Burriel, 2001). Tal vez sean los primeros indicios de este antiguo recinto sacro.

En el s. I d. C. Valentia estaba a 3.000 pasos del mar según Plinio (*Naturalis Historia* III, 20), unos 4'5 Km. En la actualidad se halla a 5'5, 1 Km más lejos que hace 2.000 años, debido al continuo avance de la línea de costa por las avenidas del Turia. Las primeras referencias al paisaje de Valencia son de un entorno lagunar, que hace pocos siglos ocupaba una gran extensión (Carmona, 2002). La ciudad se alzaría en una pequeña elevación, isla o península, de buena ubicación defensiva natural y fácil comunicación al mar a través del río o del lago (Ribera, Grau, Marín, 2002). La localización de dos desembarcaderos marinos, en la Malvarrosa, al norte, y el Saler, al sur de la desembocadura del Turia (Fernández, 1984), y de un puerto fluvial de época imperial al norte de la ciudad, explican el gran número

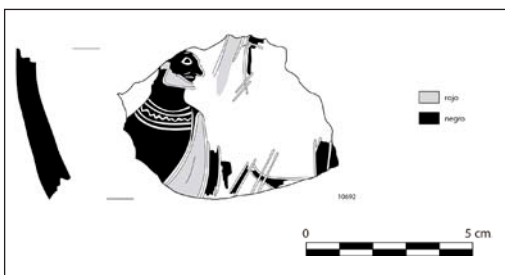


Figura 1
Cerámica ática de
figuras negras. Plaza
de l'Almoina.

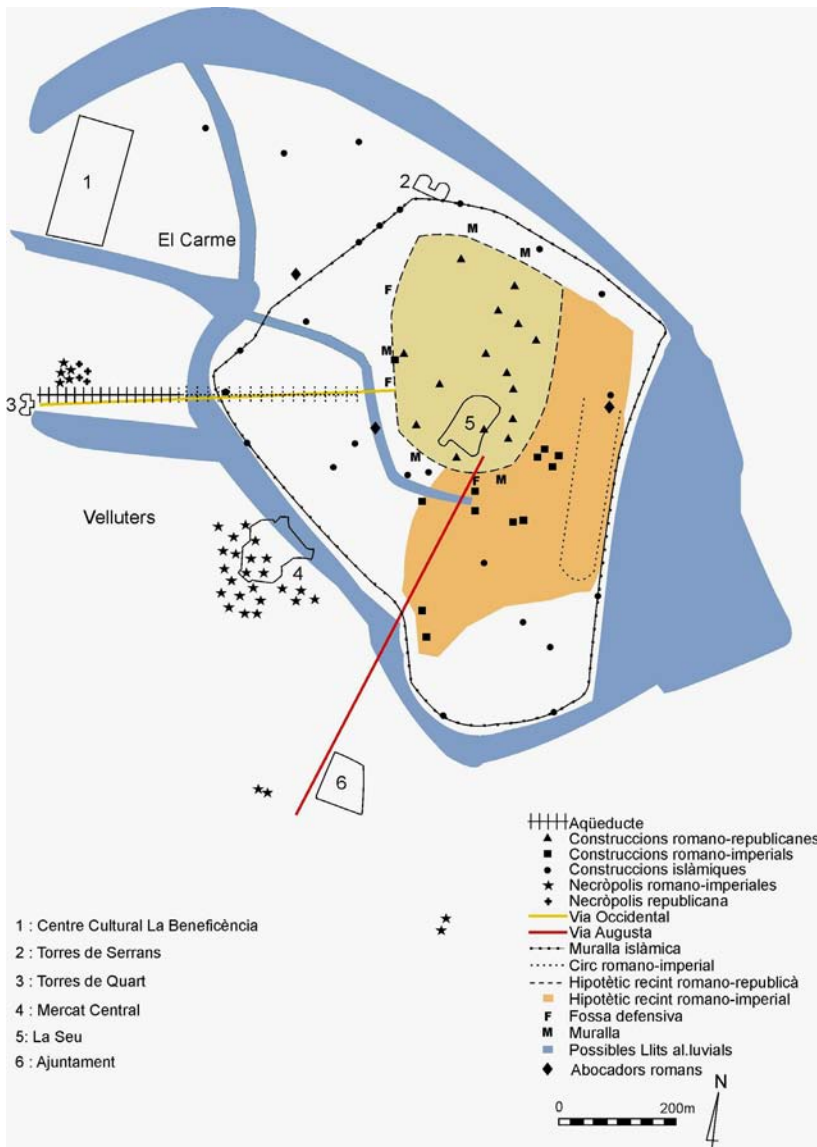


Figura 2
Valentia republicana e imperial con los canales que la rodeaban.

surcado por canales acuáticos (Fig. 2).

2. El paisaje arqueológico previo a la futura ciudad

Una larga tradición proponía unos orígenes ibéricos de Valencia, la supuesta ciudad de Tyrís. Sólo se basaba en una única alusión a este lugar en la ora marítima de Avieno, ya que ningún otro autor de la antigüedad volvió a mencionar éste y otros topónimos de este poema, considerado de dudoso valor geográfico (Pena, 1993, pp. 61-77). La intensa actividad arqueológica de los últimos 30 años en el centro histórico de Valencia descarta plenamente esta teoría de un asentamiento indígena anterior a la ciudad romana, aunque, vistos los hallazgos de los últimos años en los alrededores, no se puede descartar que en las inmediaciones pudiera haber un núcleo prerromano (Ribera, 1998, pp. 303-304, 307). A 8 km al noroeste de Valencia, está el asentamiento del Tos Pelat (Montcada) (Fig. 3), ocupado desde finales del siglo VI y abandonado en la primera mitad del IV (Burriel, Mata, 2008, pp. 11-22; 2013). Sería coetáneo del fondeadero submarino de la Malva-rosa, situado frente a él a pocos kms. de la costa, donde se han recuperado restos de ánforas púnicas y griegas del siglo V a.C. (Fernández, Gómez, Ribera, 1989, pp. 607-618).

Del entorno meridional de la ciudad apenas hay información prerromana, con la excep-

de materiales romanos importados (Burriel, Ribera, Serrano, 2004).

El territorio cercano estaba dominado por el amplio corredor lagunar que rodeaba Valentia, ambiente poco frecuentado por los iberos, pero que para los romanos no era extraño poner en cultivo con obras de bonificación (Traina, 1988). Se han identificado parcelaciones de época romana (González Villaescusa, 2002), aunque la arqueología del territorio de Valencia apenas se conoce y son difíciles de datar (Alapont & alii, 2004). Este reparto fue la primera gran alteración antrópica de las tierras que rodeaban la ciudad.

Es un paisaje semejante al de otras fundaciones romanas del siglo II a.C. como él de Aquileia o Narbo, ésta fundada en 118 a.C., 20 años posterior a Valentia, cerca del mar, a orillas del río Aude, donde la línea de costa también ha retrocedido y pequeñas lagunas han invadido el antiguo golfo marino de época romana (Sánchez & alii, 2011).

Otra característica del nuevo espacio urbano serían las emanaciones de agua potable en su interior, como la que dio origen a un santuario republicano con un gran pozo y una piscina, probablemente dedicado a Asklepios (Albiach, Espi, Ribera, 2009).

La nueva ciudad se erigió junto al río y prácticamente sobre el agua, en una pequeña elevación en medio de una llanura aluvial y en un entorno



Figura 3
La muralla del
yacimiento ibérico del
Tos Pelat (Montcada).
Foto Josep Burriel

ción del hallazgo de un exalíptro corintio en Picanya, a pocos km. al sudoeste de Valencia (Monrabal, 1995).

Recientemente, al norte del Turia se han producido una serie de hallazgos previos a la fundación (Fig. 4). Alrededor de la calle de Sagunt, que seguiría la traza de la vía romana, desde hacía varios años se habían detectado algunos indicios dispersos de actividad humana anteriores a la fundación de la ciudad. Pero han sido las extensas excavaciones de la calle Ruaya (2008-2009), a 500 metros al norte de Valencia, las que han dado un gran avance para el conocimiento de los siglos IV y III a.C. Dada su gran extensión, 100 x 70 metros (Fig. 5), y la abundancia de los hallazgos, aún están pendientes de estudio. La morfología de las numerosas evidencias descartaría que pertenecieran a un centro de poblamiento, aunque éste se pueda encontrar en las inmediaciones. Cabría suponer que algunos de los hallazgos avalarían un carácter sacro. Sería el caso de un amplio grupo de pozos agrupados, que deben tener funcionalidad votiva, lo que se vería refrendado por algunas piezas bastante elocuentes, como pequeños altares cilíndricos de cerámica (Fig. 6), semejantes a otros de la Carthago púnica (Lancel & alii, 1979, pp. 321-322) y a piezas en piedra de la Chipre helenística. Han aparecido gran cantidad de cerámicas ibéricas acompañadas por

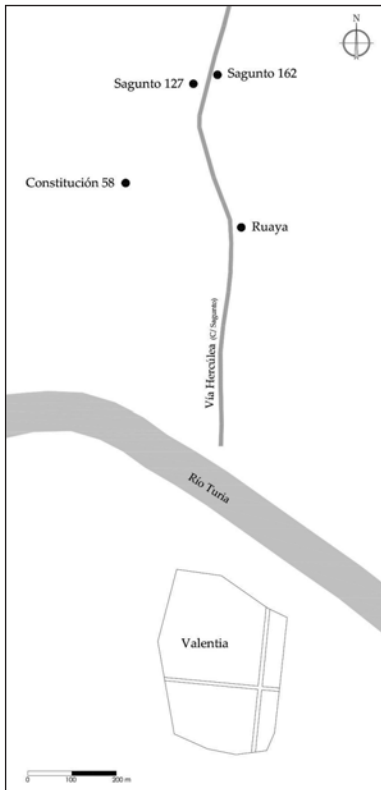


Figura 4
Hallazgos
prerromanos al norte
de Valentia

ánforas y vasijas del mundo púnico de Ibiza, Cádiz y Cartago, vajilla de barniz negro del área napolitana y dos monedas púnicas, seguramente de la ceca Cartagena. La mayor parte del material es de finales del siglo III a.C., aunque hay algunas piezas del IV. Esta vida previa a la fundación del 138 a.C. se cortaría a principios del siglo II a.C. y no habría continuidad entre estos descubrimientos y los de la fundación romana en el casco histórico.

No sería extraño, pues, que existiera un asentamiento ibérico en las cercanías, como sucede con las restantes fundaciones romanas de la época. Está descartada su existencia en el lugar de la ciudad romana.

En esta misma zona, en una calle casi paralela a la de Sagunt, la avenida de la Constitución, en una excavación de modestas dimensiones se encontró un pozo que había sido rellenado con materiales de los inicios del siglo II a.C., probable indicio de que el área con esta clase de hallazgos fue bastante amplia.

Un km al norte de Valencia, siempre junto a la calle Sagunt, en el nº 162 ha aparecido un largo tramo de una ancha vía de inicios del s. II a.C., que no se dirigía a *Valentia*, sino que travesaría el río más al oeste, aunque pronto fue abandonada. Esto significaría que la vía, en este caso la Vía Hercúlea, tras la fundación de *Valentia* sería desviada de su itinerario inicial para hacerla pasar por la nueva ciudad. Polibio (III, IX) atestigua que por la época de la fundación de Valencia se reformaría la Vía Hercúlea, como han corroborado algunos miliarios de esta época en el área catalana (Mayer, Roda, 1986). Al lado de esta vía, un poco hacia el sur, se encontró una pequeña hoguera votiva con varias dracmas de *Arse* y un



Figura 5
Excavaciones en la
calle Ruaya

denario romano, anteriores a mediados del s. II a.C. (Ripollès, 2005).

3. La fundación de *Valentia*. La historia

3.1 Las fundaciones romanas del siglo II a.C.

Tras la Segunda Púnica y la victoria romana sobre los cartagineses y su expulsión de la península Ibérica, a fines del s. III a.C., la fundación de nuevas ciudades en Iberia no fue una prioridad para Roma, como atestigua que en 70 años, antes de la fundación de *Valentia*, las fuentes históricas sólo mencionan que se crearan tres: *Italica* (206 a.C.), *Gracchuris* (179 a.C.) y *Corduba* (169/168 o 152/151 a.C.), amén del peculiar ejemplo de



Figura 6
Pequeño altar de
cerámica de las e
xcavaciones en la calle
Ruaya

Carteia (171 a.C.). En cualquier caso, fueron actuaciones diacrónicas y aisladas unas de otras, derivadas de coyunturas especiales y bien distintas entre sí (Jiménez & Ribera, 2002). El largo conflicto con Aníbal, aunque finalizó con la clara victoria de Roma, también significó la desarticulación territorial y social de la Italia Medio Republicana (Toynbee, 1965). La pérdida de los libros de la historia de Tito Livio a partir del volumen XLV, en el 167 a.C., convierte la mayor parte del s. II a.C. en un periodo poco conocido en sus detalles. Fue el momento en que, tras la larga y traumática guerra de Aníbal, se desarrolló la colonización de la Cisalpina, se intentó repoblar y reurbanizar la Magna Grecia y se iniciaron los nuevos asentamientos en Hispania, para lo que se tuvieron que adaptar a los nuevos

y diferentes tiempos los antiguos sistemas y maneras de llevar a cabo la colonización en la Italia de los siglos IV y III a.C. (Coarelli, 1988).

El vacío casi total de información histórica entre las bien conocidas fundaciones en Italia de inicios del s. II a.C., caso de *Vibo Valentia* (194), *Aquileia* (181) y *Luna* (177), y las más numerosas y ya mejor documentadas de la época de Augusto (Laffi, 2002), suponen un grave problema por la falta de conocimiento de la génesis de la mayoría de las numerosas fundaciones urbanas que jalonaron la expansión romana en Occidente, incluidas las numerosas del oeste de la Cisalpina a fines del s. II a.C. Entre estas se cuentan varias de Hispania, como *Corduba*, *Valentia*, *Brutobriga*, *Palma*, *Pollentia*, *Baetulo* e *Iluro*, surgidas en este periodo y en los inicios del s. I a.C., de las que apenas se conocen las vicisitudes y en bastantes casos el momento exacto de su creación (Marín, 1988).

Sin embargo, el considerable avance de la investigación arqueológica en la provincia hispana ha puesto de manifiesto un hecho destacado para el estudio de las primeras fundaciones romanas a partir de mediados del s. II a.C. Ahora sabemos que, además de las pocas ciudades que referencian las fuentes escritas, se crearon algunas otras más con apariencia externa inequívocamente romana, como la Cabañeta, cerca de Zaragoza (Ferreruela & Minguez, 2002) o “Ca l’Arnau”, cerca de Barcelona (Martín & García 2002), o de raíz indígena pero fuertemente romanizadas en su arquitectura y urbanismo, como la Caridad en la provincia aragonesa de Teruel (Vicente & alii, 1997). De todas estas se desconoce su nombre antiguo, aunque la primera tal vez pueda ser la *Castra Aelia* que citan las fuentes (Pina & Pérez, 1998). Un rasgo común de estas nuevas y anónimas ciudades, creadas a mediados del siglo II a.C, como *Valentia*, y *Olisipo*, que también tendría que añadirse a este grupo de nuevos núcleos (Pimenta, 2005), es que duraron poco, ya que fueron destruidas durante el conflicto de Sertorio. Otras, por el contrario, como *Baetulo*, *Palma* o *Pollentia* (Orfila & alii, 2008) ya surgirían como consecuencia de la reconstrucción general que seguiría a los desastres urbanos que provocó este episodio bélico. En estos casos, la práctica inexistencia de información histórica concreta sobre su fundación dificulta su investigación y ha creado no pocas confusiones con las fechas de los hallazgos arqueológicos realizados en esos lugares.

Sin embargo, habría un caso en el que, por fortuna, se concentra una escasa pero concreta

información histórica (Dolç, 1980. Pena, 2002), la existencia de una ceca fundacional (Ripollès, 2002) y una extraordinaria y abundante documentación arqueológica, *Valentia* (Ribera, 1998, 2006 y 2008).

3.2. *El contexto histórico de la fundación de Valentia.*

Las fuentes escritas sólo mencionan en una ocasión (*Periocha* 55 de Tito Livio) que una ciudad, en concreto un *oppidum* llamado *Valentia*, fue fundada por o en el consulado de D. Junio Bruto, el 138 a.C., para alojar a los soldados que habían luchado en Lusitania contra Viriato, a los que se les repartieron tierras. Esta relación entre guerra victoriosa e instalación colonial posterior es recurrente en la colonización romana anterior y, entre otras muchas, sucedió con la fundación de *Cosa*, tras la guerra contra los etruscos, de *Beneventum* y *Paestum* tras el conflicto con los samnitas y Pirro o de *Luna* frente a los ligures. En nuestro caso, sin embargo, la ciudad no se instalaría en el remoto y poco apetecible territorio de los derrotados, los lusitanos del Occidente hispánico, sino en una zona fértil y agradable a orillas del Mediterráneo, muy alejada del conflicto y ya pacificada desde más de medio siglo.

Medio siglo antes, tras la guerra de Aníbal se había planteado la necesidad de repoblar la desolada Magna Grecia. En la actual Calabria, el antiguo *Bruttium*, en el 192 a.C. se instaló la colonia latina de *Vibo Valentia*, sustituyendo a la griega *Hipponium*. Esta fue la primera ciudad que se llamó así (Cannatà, 2013). Sólo 54 años después apareció otra *Valentia*, a la que siguieron otras varias en las Galias, *Britannia* o la *Valentia Banasa* de Marruecos, todas éstas ya de época imperial. Se desconoce qué tipo de relación pudo haber entre ambas ciudades, las dos primeras *Valentia*, aunque alguna deberían tener, ya que las monedas de la *Valentia* hispana imitan a las de la de Calabria, con su peculiar cornucopia en el reverso (Taliervo, 1989). No se debería considerar como una casualidad que dos ciudades con el mismo nombre presentasen la misma iconografía monetaria y, más aun, cuando ésta no es muy habitual. Este mismo símbolo aparece en dos series de denarios de Roma acuñados por magistrados monetales de la familia Fabia, algunos de cuyos miembros participaron en las campañas contra Viriato, por lo que no se debe descartar que tal vez intervinieran en la fundación de la *Valentia* hispánica, siendo la referencia al cónsul D. Junio Bruto meramente cronológica (Pena, 2002).

Por la misma época que se creaba *Valentia*, en el Occidente peninsular aparecieron nuevos centros como *Olisipo*, cuyo contexto arqueológico inicial es similar al de la *Valentia* mediterránea (Pimenta, 2005) o la más desconocida *Brutobriga*, conocida por sus acuñaciones con simbología marina, cuya reducida dispersión la situarían al este de la provincia de Badajoz, cerca de Villanueva de la Serena (Pena, 2002, p. 268), a pesar de que sus motivos náuticos sugerirían una ubicación en el litoral.

3.3 *El entorno territorial de Valentia*

A mediados del s. II a.C., en 750 Km de costa, entre *Emporion* y *Carthagonova*, Roma sólo disponía de 3 bases importantes: *Emporion*, en el norte, *Tarraco*, enclave militar, a 250 Km al sur y, a 500 Km al sur de ésta, *Carthagonova*, centro económico, con su puerto natural y su riqueza minera.

La ubicación de *Valentia* no es casual, entre *Tarraco* y *Carthagonova*, a 250 Km exactamente equidistante de ambas. Durante la Segunda Guerra Púnica hubo un campamento roma-

no cerca del solar que luego ocuparía la ciudad, en *Sucro*, citado por Livio (XXVIII, 24) en 206 a.C. La existencia en *Valentia* de una *Porta Sucronensis* (CIL II², 14, 33) indicaría su perduración, seguramente como un pequeño núcleo urbano, pero apenas se sabe nada de él, aunque se supone que estaría bajo el actual pueblo de Albalat de la Ribera.

La fundación de Valencia coincidió con un momento clave de la conquista del interior de Iberia, entre la derrota de Viriato, 139 a.C. y la destrucción de Numancia, 133 a.C. La nueva ciudad fue un centro estratégico y privilegiado por su carácter romano-itálico, que controlaría un amplio territorio y serviría de base a expediciones hacia el interior, como la guerra numantina y la que tuvo lugar contra los celtiberos meridionales a principios del s. I a.C., que concluyó con la fundación de *Valeria*, a 100 Km. al oeste de Valencia.

El corto párrafo que narra la fundación indica que se repartieron tierras, *agros..edit..*, entre los colonos, lo que alteraría la estructura territorial indígena, al aprovechar el vacío creado en el hinterland edetano por la desaparición de *Edeta* a inicios del s. II a.C. (Bonet & Mata, 2002). Era habitual que el territorio de una nueva colonia se instalara punitivamente sobre él de ciudades indígenas vencidas. En nuestro caso, sería lógico que ocupara el antiguo espacio edetano, hacia el noroeste, más que el del fiel aliado saguntino al norte.



Figura 7
Cerámicas del
depósito ritual de la
calle Roc Chabas

4. La Fundación de *Valentia*. Arqueología

Si al conocimiento de la fecha histórica del 138 a.C., añadimos que las excavaciones que desde hace más de 60 años realiza el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal (SIAM) del Ayuntamiento de Valencia en esa ciudad, han dado un panorama bastante completo de lo que fue la primera ciudad, fundada en el 138 a.C., el resultado habría de servir como referente de lo que fueron las fundaciones romanas de ciudades en el s. II a.C.

4.1. El espacio anterior a la fundación

Los orígenes geológicos del área ocupada por la ciudad romana se relacionan con la combinada actividad de la acumulación de sedimentos y la erosión del tramo final del río Turia, en un punto donde el canal fluvial describía una curva, que con el tiempo se convertiría en una pequeña terraza elevada, lugar privilegiado que fue el elegido para instalar la nueva ciudad (Carmona,

2002).

El terreno sobre el que se asentaron los primeros pobladores eran arcillas y limos amarillentos que se superponían a un lecho más profundo de gravas. Entre estos sedimentos sólo se ha encontrado un indicio arqueológico de la presencia humana antes de la fundación romana, unos pocos, y desaparecidos, fragmentos de cerámica a mano, ¿de la Edad del Bronce?, que aparecieron en 1959 y 1960 en las excavaciones de la plaza de la Virgen, según relata un fiable testigo de su aparición (Tarradell, 1962, p. 14).

En los niveles romanos y posteriores han aparecido, muy esporádicamente, algunos fragmentos de cerámicas griegas de los siglos VI-V, que retrotraerían al hipotético recinto sacro de Avieno (Mata & Burriel, 2001).

4.2. Las primeras señales de ocupación humana

Las excavaciones del SIAM de Valencia han dado un panorama bastante completo de varios episodios relacionados con la ciudad fundada en el 138 a.C. Para entender los hallazgos arqueológicos de la fundación de *Valentia*, hay que pensar lo que supondría la llegada de unos 2.000 colonos a un lugar deshabitado en el que, gracias a un blando subsuelo arcilloso amarillento se han detectado los restos de bastantes de las actividades de los primeros habitantes en los momentos iniciales.

Estos primeros vestigios se dividen en dos grupos según su intencionalidad. Uno lo cons-



Figura 8
Urnas invertidas sobre el nivel natural en las excavaciones de las Cortes Valencianas

tituirían los restos asociados a ritos iniciáticos, de carácter mágico, destinados a propiciar el futuro desarrollo de la vida privada y pública, y el otro serían los de carácter cotidiano, como fosas, vertederos y hogares (Marín & Ribera, 2002. Ribera, 2010).

4.2.1. Hallazgos rituales

En el mundo romano tenía especial relevancia religiosa cualquier actividad que supusiera el inicio de algo, como la construcción de una nueva casa o un edificio público. Mucho más la tenía un hecho de mayor magnitud, como la fundación de una ciudad, que luego se conmemoraba con celebraciones periódicas y se plasmaba en monumentos. Los libros rituales prescribían como tenían que ser los ritos de la fundación de las ciudades, los de la consagración de sus altares y templos, la bendición de los muros, las normas para distribuir las puertas y todo aquello que concernía a la paz y a la guerra. Los ritos fundacionales privados, más modestos que los públicos, estaban ligados a la construcción de casas y son los que más se constatan arqueológicamente.

En los niveles relacionados con la fundación de *Valentia* se han identificado algunos casos de restos claros de sacrificios rituales. Entre estos depósitos votivos habría que distinguir los que serían ofrendas y los banquetes. Con un banquete habría que asociar la gran fosa fundacional de la excavación de Roc Chabàs, al norte del foro. Tenía forma oval (3,00 x 2,00 x 0,70) y un depósito en el fondo, formado por cerámicas bien conservadas (Fig.



Figura 9
Ánforas fragmentadas
debajo de un
muro de las termas
republicanas de
l'Almoína

7) y huesos de extremidades inferiores de animales neonatos, entre los que había ovi-cáprido, toro, cerdo, caballo, gato e incluso un posible dedo humano, además de cáscaras de hueso, caracoles y conchas marinas. Tras su deposición en la fosa, tuvo lugar su cremación y una cubrición rápida, lo que, junto a la peculiar fauna hallada, avala la interpretación ritual. El material cerámico era del periodo entre 150-130 a.C. y estratigráficamente correspondía al momento inicial, ya que la fosa cortaba los niveles naturales. Había 44 vasijas, mayoritariamente itálicas, con ánforas de vino de Campania, de aceite de la Tripolitania, copas de barniz negro de Nápoles y Cales, vasos para beber (de Etruria, jarrita de gris emporitana, páteras ibéricas) y cerámica de cocina de Campania (patinas y ollas). En este conjunto se encontraban los utensilios necesarios para preparar un ágape ritual, por lo que fueron arrojados al fondo de la fosa al final de la celebración, ya que todos los objetos que se usaban en estas prácticas, una vez culminadas, debían ser retirados rápidamente de la circulación, al considerarse contaminados e impuros para los humanos por su contacto con la divinidad. Vista la evolución posterior de esta zona, que se supone el lado septentrional del foro, este singular depósito votivo sería de carácter público más que privado.

Otra clara ofrenda ritual sería el curioso depósito de cinco urnas alineadas y en posición invertida (Fig. 8), que conservaban el lacre que sellaba las tapaderas. Apareció en la excavación de las Cortes Valencianas, un poco más al norte del anterior hallazgo. En el interior de las urnas había los restos carbonizados de materia orgánica. Su carácter singular, sin ningún propósito práctico, y su posición estratigráfica, bajo la primera ocupación y sobre el terreno natural, indica su evidente carácter ritual, dentro de la categoría de ritos de comienzo. En el mundo romano, estas ofrendas de fundación y construcción casi siempre tomaban la forma de sacrificios de animales o deposiciones de comida y bebida en recipientes de alfarería (Merrifield, 1987).

También de carácter público sería el depósito de un pozo de las excavaciones de l'Almoína, al este del foro, junto al cruce entre el cardo y el *decumanus maximus*, con un contenido coetáneo y bastante parecido de objetos de mesa y cocina, además de restos de fauna peculiares (Ribera, 2010. Iborra & *alii*, 2013).

Ofrendas semejantes se han encontrado en los niveles de fundación de la colonia de *Luna*, cerca de Pisa, sólo unas décadas más antiguos que *Valentia* y dentro de un mismo ambiente cultural romano-itálico (Gambaro, 2002).

Este mismo fenómeno de ofrendas se ha localizado en las termas republicanas, bajo el muro que separa *caldarium* y *praefurnium*, donde aparecieron cerámicas semicompletas, carbones, fauna etc. y cuatro ánforas greco-itálicas alineadas (Fig. 9), con el interior repleto de tierra gris con carbones y materia orgánica (espinas de pescado, etc.) y fauna (maxilar de conejo, una costilla, etc.) y una lucerna Ricci-E. Sería una ofrenda ritual de fundación propiciatoria, previa a la construcción de las termas.

Otro evidente rito fundacional sería el pequeño depósito de monedas de la puerta norte, formado por seis ases republicanos de Roma enterrado junto a la torre dentro de un pequeño cofre de madera. Las monedas representan a Jano, el dios

guardián de las puertas y también de los comienzos, que aseguraba a su vez buenos finales. Las mismas puertas de Roma estaban bajo su tutela (Ribera, 2010).

Otro tipo de ofrendas rituales, ya de un carácter distinto, el funerario, estaban en las tumbas del siglo II a.C. del cementerio de la calle Quart, al oeste de la ciudad, con deposiciones de cabezas de cerdo sobre el esqueleto, práctica conocida como la *porca praesentanea*, de tradición itálica. Este rito vinculado con el cerdo es otra inequívoca prueba de la filiación itálica de los pobladores de Valencia (Ribera, 2009, pp. 62-65).

Estos hallazgos hay que relacionarlos con la necesidad de los antiguos de reparar con un acto expiatorio algunas acciones, como las construcciones de todo tipo que alteraban la integridad de la naturaleza, considerada divina e inviolable. Cualquier actividad edilicia se consideraba como un acto violento ejercido contra los espíritus del lugar, a los que se infligía una ofensa que había que reparar por medio de ofrendas, para neutralizar ulteriores venganzas de los espíritus. Estas ofrendas, pues, servirían para aplacar a las divinidades y garantizar la perdurabilidad de los nuevos elementos creados sobre las tierras o aguas violentadas.

Estos rituales de reparación eran especialmente necesarios cuando las intervenciones alteraban el agua. En este sentido, la ciudad, por su extensión y sus pozos, o la vía, por su longitud y su alteración de ríos y cursos menores de agua, con sus puentes, estaban espe-



Figura 10
Fosas rellena
da con desperdicios.
L'Almoína.

cialmente necesitadas de realizar sacrificios expiatorios (Serlorenzi & Di Giuseppe, 2010). Cada dios tenía su templo y sus ritos particulares, cada comunidad tenía sus templos y sus hábitos culturales, cada actividad tenía sus expiaciones, cada prodigio su interpretación y todos tenían sus subsiguientes actos rituales, todo en constante evolución, de ahí la gran diversidad existente, casi totalmente desconocida, tanto a nivel de textos como de materialidad arqueológica (VAN ANDRINGA, 2002, pp. 101-102).

La correcta identificación de hallazgos rituales y su publicación permitiría, en un futuro no muy lejano, conocerlos e interpretarlos con mayor precisión.

4.2.2. Hallazgos cotidianos

Todos estos variados restos de prácticas rituales son una gran minoría si los comparamos con los que proceden de las actividades cotidianas de los primeros pobladores, entre los que se incluyen pequeñas fosas de planta circular, usadas como basureros (Fig. 10), y algunos hogares también de forma redonda. En su interior se ha recuperado abundantes cerámicas, más fragmentadas que en los depósitos de génesis ritual, y abundantes y variados

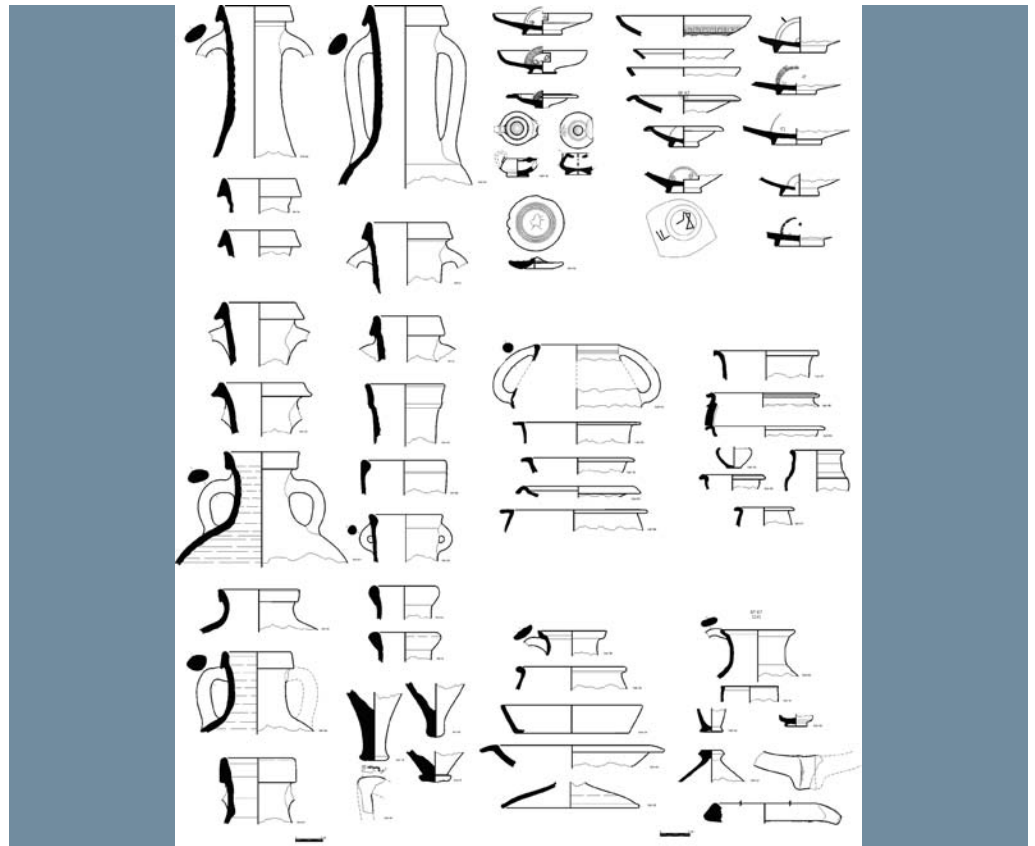


Figura 11
Cerámicas del
basurero de la calle
Barón de Petrés

restos orgánicos (huesos, carbones, conchas,...) (Marín & Ribera, 2002).

En la calle Barón de Petrés, al nordeste de la ciudad, pero ya fuera del núcleo republicano, se encontró un gran vertedero de la época de la fundación, con los restos fragmentados de muchas ánforas, 50 itálicas y 25 púnicas, así como 21 vasos de barniz negro y 17 piezas ibéricas (Fig. 11). Por su situación cercana al río seguramente se formó con desechos de los cargamentos que llegaban por vía fluvial (Ribera & Romani, 2011).

También fuera pero cerca del recinto, por el sur, se han encontrado restos de actividad de los primeros momentos de la ciudad, como el posible hogar de la calle Cabillers (Fig. 12), relleno con ollas itálicas y vasos ibéricos.



Figura 12
Hogar de la calle
Cabillers

5 La cultura material de la época de la fundación

Todos estos contextos de procedencia diversa han proporcionado gran cantidad de cerámicas que permiten proponer lo que sería el conjunto-tipo del momento de la fundación de Valentia, alrededor del 138 a.C.

5.1 La cerámica de barniz negro.

Hay producciones de Campania (Nápoles y Cales) y Etruria. Predominan los talleres napolitanos (Fig. 13). Un 75% pertenece a la campaniense A media, en un momento de standardización técnica y tipológica. Sus barnices, menos espesos, ya muestran su degeneración. Se simplifican las decoraciones, paso previo a su gradual desaparición (Principal & Ribera, 2013). En tipología (Fig. 14) se impone el servicio de bol (L. 25, 31, 33b), copa (L 27, 28) y plato (¿L 5?, 6, 36, 55), piezas abiertas y api-

lables adaptadas a un amplio movimiento comercial. Se dio un predominio casi absoluto de una forma de cada grupo, la L. 31 en los boles, la L. 27 en las copas y la L. 36 en los platos. Las formas más antiguas (L 68), aparecen en un mínimo porcentaje.

Otro grupo campano es la facies antigua de Cales, bien conocida y estudiada en *Valentia* (Pedroni, 2001. Escrivá & *alii*, 1992. Marín & Ribera, 2000, 2001). Es muy minoritaria aunque con amplio repertorio tipológico. Los talleres de Cales, desde la segunda mitad avanzada del siglo II a.C. evolucionaron hacia una gran estandarización, desarrollando características técnicas y tipológicas del repertorio etrusco, adoptando las formas de la campaniense B, alejándose de la tipología de la campaniense A (Pedroni, 2000). Esta facies calena media no se registra en contextos claramente fundacionales, entre 140-135, pero sí en los que serán un poco posteriores, hacia 135-130 a.C. Las primeras formas de esta variedad son una pátera (L 5) y un plato (L 6). Las decoraciones son círculos de ruedecilla y círculos concéntricos enmarcando el fondo interno. Se hacen cada vez más abundantes, en competencia con la campaniense A, a la que no llega a superar, aunque a fines del siglo II ya abarcan un 40% (Ribera, 1998. Marín & Ribera, 2000, 2001). El barniz negro de Etruria es minoritario, con buena calidad técnica y una cuidada decoración. Su repertorio refleja diferencias significativas con las producciones campanas (Pasquinucci & *alii*, 1998). Uno de los talleres menos representados es el Grupo II de Valencia, de origen incierto. Más rara aun es la siempre escasa Byrsa 401, a la que se le supone una procedencia siciliana (Escrivá & *alii*, 1992. Morel, 1998. Principal & Ribera, 2013).

Figura 13
Producciones de barniz negro del contexto de la fundación de Valentia.

Porcentaje de las producciones de barniz negro	
Campaniense A	74'8%
B etrusca	13'1%
Calena antigua	7'4%
Otras (calena clásica, Byrsa 401, Grupo II)	4'7%

Figura 14
Formas de cerámica de barniz negro del contexto de la fundación de Valentia.

Barniz Negro del nivel de fundación de Valentia	
Producción	Formas
Campaniense A	L 5, 6, 25, 27b, 27c, 28, 31, 33b, 36, 55 y 68
B Etrusca	L 2, 3, 4, 5, 6, 8b; MP 8a; M 2653
BN Cales Antigua	L 25, 27b, 33b, 36; MP 116, 127, 147
BN Cales Media	L 5, 6
Grupo II, Valentia	L 31 y 36
Byrsa 401	L 33b

5.2 Las cerámicas de paredes finas.

Las cerámicas de paredes finas son muy representativas de la etapa republicana a partir de mediados del siglo II a.C. Aunque su presencia es escasa, siempre están presentes en el nivel

fundacional, representadas por las formas Mayet I y II, cubiletes muy austeros, de perfil fusi-forme u ovoide y labios ganchudos con una escasa variación, no están engobados, son lisos y la única decoración constatada se reduce a una ruedecilla continua que forma trazos paralelos ligeramente oblicuos, sobre todo en la forma II (Huguet, López, Ribera, 2013).

5.3 Las ánforas (Fig. 15).

La más representativa es la Dr. 1A, que predomina sobre la grecoitálica, aunque es difícil establecer sus diferencias (Panella, 2010). La mayor parte son del área vesubiana. Menos numerosas, pero bastante habituales son las de Apulia, donde aún fabricaban ánforas de tipología arcaizante, como las greco-itálicas (Fig. 16), junto alguna Dr. 1A y de Brindisi (Pascual & Ribera, 2013). Había una estrecha conexión con el área púnica, cuyos envases son minoritarios en relación con los romanos, pero siempre están presentes. Las ánforas púnicas más numerosas son las Tripolitanas Antiguas (Pascual & Ribera, 2002), más que las del sur de Hispania (Mañá C-2, CC NN) y las púnicoebusitanas (PE 17, 23). Las rodias son escasas y están por estudiar.

Figura 15
Las ánforas del
contexto de la
fundación de Valentia

Ánforas del nivel de fundación de Valentia		
<i>Origen</i>		<i>Tipos</i>
Itálicas	Campanas	Greco-itálica, Dr. 1A
	Adriáticas	Greco-itálica, Dr 1A, Brindisi
Púnicas	Africanas	Tripolitana Antigua, Mañá C-1b
	Del Estrecho	CC NN, Mañá C-2b
	Ebusitanas	PE 17, 23?
		Rodia

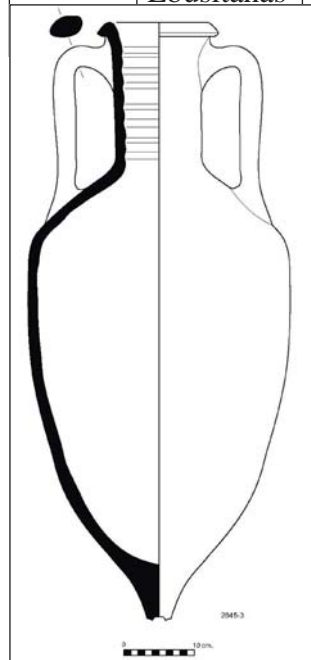


Figura 16
Ánfora grecoitálica de
taller de Apulia. De
una fosa de l'Almoina

5.4 La cerámica de cocina.

Predomina la itálica, que constituye un conjunto homogéneo, con doble origen campano y etrusco. Denota hábitos alimenticios y culinarios de la región de origen de los colonos. La cerámica itálica de cocina mantiene un porcentaje constante (10%) con respecto al total de la cerámica. Las formas corresponden en su mayoría a fuentes o cazuelas, siendo las ollas un grupo minoritario pero no escaso. La cerámica de cocina local complementa a la itálica, ya que dominan las ollas. Esto se explica porque las ollas son difíciles de apilar y ocupan mayor espacio en las naves (Huguet, 2013). También hay alguna cerá-

mica de cocina púnica, ebusitana y de Cartago (Lancel 273), lo que confirma las relaciones evidenciadas con las ánforas y las monedas.

5.5 La cerámica ibérica.

La cerámica ibérica es frecuente en este primer nivel, aunque siempre en menor proporción que los materiales importados. Su presencia responde a contactos con el mundo indígena circundante que aumentará considerablemente hacia el final de este período. Se presenta

Campamentos numantinos

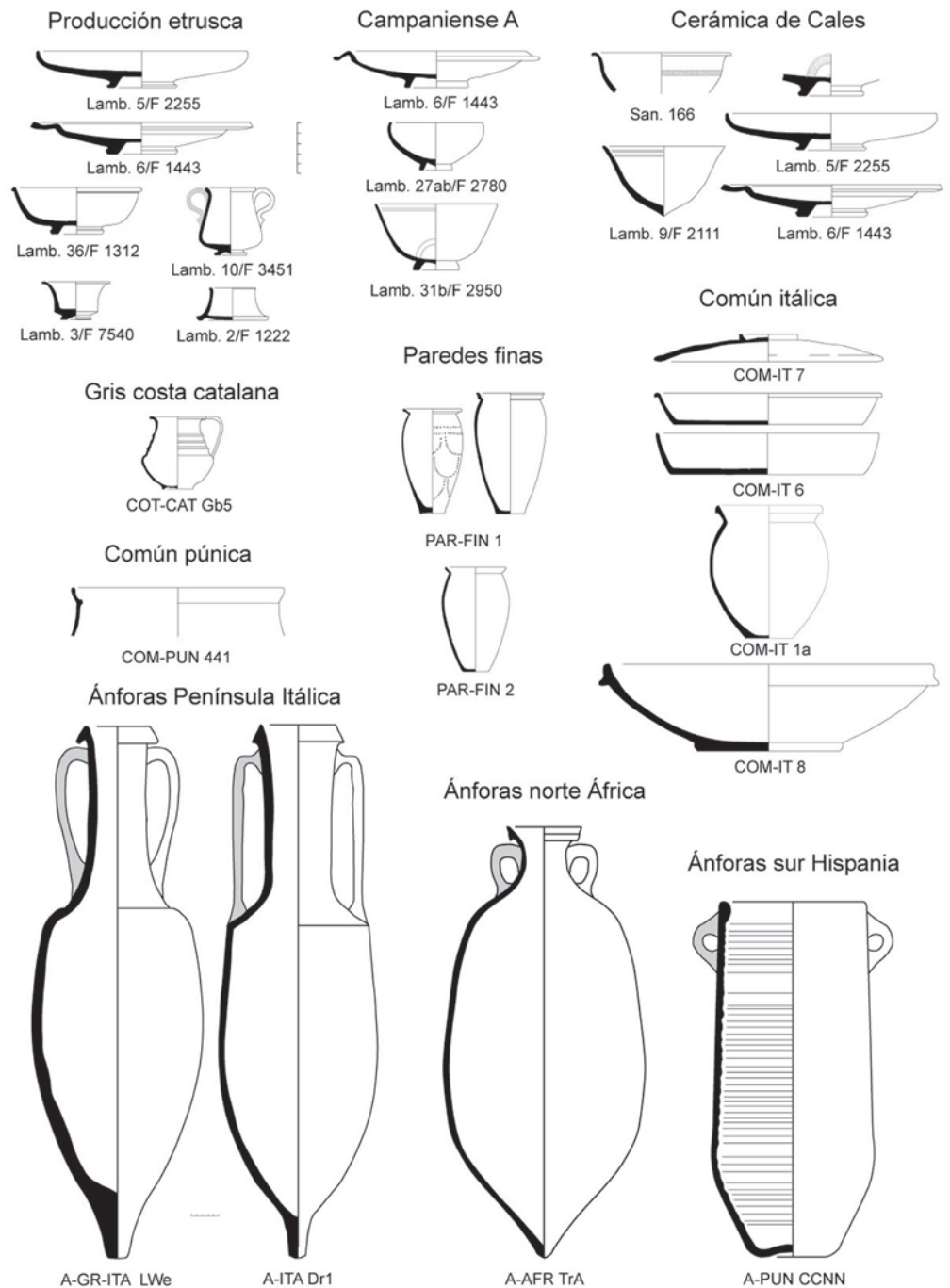


Figura 17
 Cerámicas de los
 campamentos
 romanos del asedio de
 Numancia del 133 a.C.
 Según Jordi Principal.

en conjuntos de mesa, despensa y almacenaje. Las formas más representadas son los *kalathos* y en segundo lugar las tinajas de labio moldurado, tinajillas y lebes. Por otra parte, la representación de la vajilla de mesa indígena, platos y páteras, es de escasa importancia, tal vez porque esta función la cumplía la cerámica de barniz negro.

5.6 Estudio comparativo del contexto de la fundación de *Valentia*

Se dispone de dos valiosos referentes para encuadrar el contexto de la fundación de *Valentia*: *Carthago* y Numancia. Los materiales asociados a la destrucción (146 a.C.) de la ciudad púnica manifiestan una clara similitud entre las cerámicas de barniz negro de ambos lugares, con el predominio de la campaniense A napolitana y la presencia minoritaria de B etrusca de buena calidad, producciones calenas antiguas (antes conocidas como Byrsa 661) y la Byrsa 401, configurando un panorama general casi idéntico al de la fase más antigua de *Valentia*. Las diferencias se centran en que una parte de la campaniense A de *Carthago* presenta un aspecto algo más antiguo por la mayor abundancia de decoraciones impresas y sobrepintadas. Las ánforas itálicas ofrecen también alguna diferencia, como la extrema rareza de la Dr. 1A, que, por el contrario, ya es bastante normal en los inicios de *Valentia*, y el predominio casi exclusivo de las greco-itálicas en el momento final de la ciudad cartaginesa (Morel, 2004. Sanmartí & Principal, 1998. Principal, 2013).

Mucho más cercano en el tiempo, el espacio y el repertorio cerámico son los materiales de los campamentos de Numancia, sólo 4 ó 5 años posteriores (Fig. 17). Las similitudes son evidentes, tanto entre la cerámica de barniz negro, como en ánforas y vajilla de cocina (Sanmartí & Principal, 1997. Principal 2000, 2013).

La comparación con estos yacimientos bien fechados demuestra la idoneidad de las cerámicas más antiguas de *Valentia* con la fecha histórica del 138 a.C.

En la misma línea, pero ya un poco más impreciso cronológicamente es el conjunto propuesto en el área ibérica *indikete* para el periodo 130/125-100/90 a.C. (Nolla, Palahi, Vivó, 2010).

Entre los yacimientos subacuáticos, el cargamento del pecio que más se asemeja al contexto de fundación de Valencia es el de la Punta de Scaletta (isla de Giannutri), datado entre 150-130 a.C., 150-140 para unos (Lamboglia, 1964) y 140-130 para otros (Firmati, 1992). También muy semejante es la carga del de l'Illa Pedrosa, en la costa catalana, de 140-130 a.C. (Sanmartí, Principal 1998. Ribera 2001, p. 300). Sus repertorios cerámicos son muy semejantes a los de la fase inicial de Valencia (Ribera, 2013).

En Baleares hay otros dos pecios, menos conocidos, que serían del mismo momento. De uno, el de Na Guardis, se duda de su adscripción a un barco. En todo caso, la fecha propuesta, 150-130 a.C., se debe a las numerosas ánforas grecoitálicas, acompañadas por alguna Dr. 1A y ¿1C? y otras del área púnica ebusitana. El otro naufragio coetáneo sería el PE, con ánforas de Ibiza acompañadas por campaniense A (Cerdà, 1999. Guerrero, 1990). Algo más antiguo, hacia el 150 a.C., es el interesante barco Escombreras 1, con carga mixta de barniz negro de Nápoles y de la facies antigua de Caes. Las ánforas romanas son todas grecoitálicas evolucionadas. Es un buen referente para mediados del s. II a.C. (Pinedo & Alonso, 2004).



Figura 18
Restos de una cabaña circular. Excavación de la calle Roc Chabàs



Figura 19
Fondo de cabaña. Excavación de la calle Roc Chabàs

6. Los primeros edificios de *Valentia*



Figura 20
Posible empalizada.
Excavación de la plaza
de Cisneros

Al no haber una ciudad anterior, los primeros colonos se encontrarían con un solar vacío sin casas previas para cobijarse. Sin embargo, dada su probable procedencia militar, los primeros habitantes no tendrían problema en instalar tiendas de campaña como las del ejército, en las que se alojarían los primeros días, como en un campamento. Los restos de alguna de estas tiendas, de planta circular, con el poste central y los agujeros de los palos laterales, se han encontrado en la excavación de la calle Roc Chabàs (Fig. 18), de donde también proceden fondos de cabañas (Fig. 19). También había una alineación de postes bajo el mismo lugar que después ocuparía el porticado del foro, lo que habla del diseño inicial de los espacios públicos, que primero se delimitaron con postes de madera y luego ya se construyeron con piedra. En otros lugares de Valencia también se encuentran agujeros aislados de postes de estas primeras viviendas (Marin & Ribera, 2002). A esta efímera fase constructiva inicial la sustituiría otra con construcciones algo más consistentes, pero aún no definitivas. Son habitaciones rectangulares con la base de sus muros de una hilera de piedras medianas trabadas con tierra y un alzado de ladrillos de adobe o de tierra prensada, el *opus formaceum*, que formarían las paredes de barracones semejantes a los de los campamentos más estables (Pamment, 1996). Los restos de estos barracones y de las tiendas y cabañas no parecen seguir lo que luego fue la trama urbana. Hay que suponer un escaso margen de tiempo entre las tiendas y las cabañas iniciales y la construcción de los barracones de *opus formaceum*, sin que se descarte que

podrían funcionar al mismo tiempo, aunque en l'Almoina se ha detectado que unos barracones se superponían a las modestas primeras edificaciones. En todo caso, del estudio de

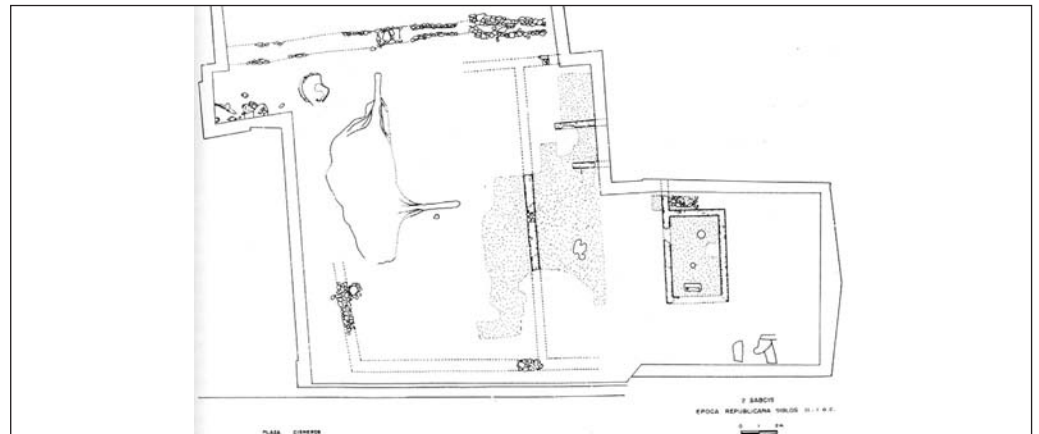


Figura 21
Fase republicana de la
excavación de la plaza
de Cisneros

los materiales asociados a estas fases constructivas, se deduce que no debió pasar mucho tiempo entre unos y otros. Lo mismo se puede decir entre las ofrendas rituales y los primeros basureros y vertederos, que parecen también corresponder a un mismo momento. También de los primeros momentos era una alargada fosa con el fondo cubierto por piedras (Fig. 20) de lo que sería una empalizada de madera en la plaza de Cisneros, al noroeste de la ciudad, ya muy cerca del río (Marin & Ribera, 2002). La fase republicana de esta excavación (Fig. 21), relativamente extensa para lo que es normal en Valencia, estaba presidida por un edificio rectangular orientado de norte a sur (Fig. 22), paralelo a la referida empalizada, cuyas dimensiones eran de 4,50 x 2,75 metros. En el eje de su lado corto meridional había una especie de banco macizo. Esta construcción estaba perfectamente modulada y orientada respecto a la referida empalizada, que marcaría el

Figura 22
Probable estancia
sacra presidida por un
altar. Excavación de la
plaza de Cisneros



límite septentrional. Otros muros paralelos, en dirección norte-sur, al oeste, y este-oeste, al norte, completaban el conjunto. En un principio, el departamento rectangular central se había interpretado como una cocina (Serrano, 2000, p. 82), seguramente por la presencia de ese banco central. Sin embargo, seríamos de la opinión que esa fosa alargada delimitaría una probable área sacra de probable filiación indígena, aun por estudiar.

Las características del edificio rectangular son del todo semejantes, por ejemplo, a uno de los departamentos del denominado hipotéticamente ¿santuario gentilicio? del yacimiento ibérico del Castellet de Banyoles, en Tivissa (Tarragona) (Sanmartí & *alii*, 2012, pp. 56-59).

Más que un banco de cocina, el elemento central sería la base de un altar. Esta nueva explicación encajaría mejor con el aparente aislamiento constructivo de la estancia, en el centro del recinto y daría total sentido al, excepcional vaso ibérico del “Ciclo de la Vida” (Fig. 23), que se encontró en su interior (Olmos, 2000). Al, oeste del edificio había una gran fosa rellena con gran cantidad de material cerámico, especialmente ánforas, que ahora están en proceso de estudio, aunque se puede avanzar que se datan en un momento cercano a la fundación de la ciudad, como gran cantidad de ánforas greco-italicas de transición o Dr. 1A iniciales de procedencia vesubiana.

Las paredes del edificio estaban construidas con tierra prensada o ladrillos de adobe, lo mismo que el altar central. Estos muros se hicieron con “tapial de tierra” sin base de piedra, revocado con enlucido de cal y con bloques de piedra en las esquinas. El piso era de tierra prensada con una fina capa de cal en la superficie. Era una técnica constructiva parecida, pero no igual, al *opus formaceum*, bien conocido en las excavaciones de l’Almoína, donde se

usó durante un breve periodo en la fase anterior a la erección de las termas y el *horreum*, pero que se diferencia por qué en este caso se usa una base de piedras sobre la que se levantaba la pared de tierra. El supuesto altar estaba formado por una plataforma de adobes

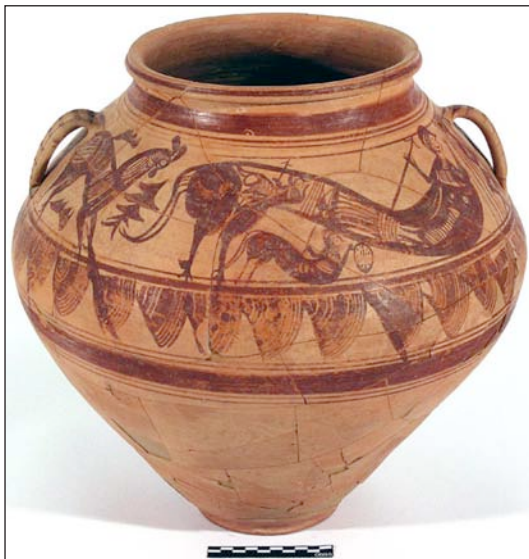


Figura 23
Vaso ibérico del “Ciclo
de la Vida”. Excavación
de la plaza de Cisneros

con la superficie rubefacta, que incluso, según sus excavadores, “...conservaba parte del alzado de una bóveda, también de adobes, que se apoyaría en la cara norte de este muro” (Serrano, 2000, p. 82).

Al norte de esta estancia habría otros dos departamentos, divididos por otro muro de “tapial de tierra”, que conservaban sus pavimentos, uno de mortero y lascas de piedras y el otro con piedras de pequeñas y medianas dimensiones dispuesta horizontalmente y trabadas con mortero de cal.

Pero en la zona de este probable santuario, la secuencia estratigráfica republicana sólo se componía de una fase, no de tres como en la zona del foro, en l’Almoína, o al norte del foro, en las excavaciones de la calle Roc Chabàs y las Cortes Valencianas.

El final de esta supuesta área sacra llegó con la destrucción del 75 a. C., que ha estado bien atestiguada en este lugar y de cuyo nivel de incendio proceden bastantes piezas arqueológicas, alguna de ellas tan excepcional como el vaso ibérico ya mencionado, que encajaría perfectamente en un contexto sacro, tal como se ha propuesto también para algunos de los excepcionales vasos ibéricos de Edeta (Bonet, 2010). La destrucción de este hipotético recinto sacro, junto con la de casi toda la ciudad (Ribera & Calvo, 1995. Alapont, Calvo, Ribera, 2010), contrastaría con la falta de señales de destrucción del santuario de Asclepios, al este del foro. La explicación más factible es que éste sería respetado por corresponder a una divinidad integrada en el panteón romano, lo que implicaría que fuera respetado por los destructores de la ciudad, Pompeyo y su ejército. Por el contrario, en este contexto bélico, un área sacra indígena sería arrasada sin problemas ni escrúpulos de ningún tipo. Por consiguiente, cabría plantear la posibilidad que esta probable zona sacra situada al noroeste de la ciudad, junto al río, estuviera dedicado a cultos indígenas como indicaría: la planta del edificio, la técnica constructiva, el extraordinario vaso ibérico y su destrucción. Un tema que no se puede determinar es el momento de su construcción, por qué no hay datos arqueológicos. Fue destruido en el 75 a.C. y a su lado occidental hay una gran fosa rellenada en los inicios de la segunda mitad del s. II a.C., pero no hay información para asegurar que se creó al mismo tiempo que la ciudad o sí ya existía con anterioridad.

7. Conclusiones

Los primeros pobladores, durante su primer año empezarían viviendo en tiendas de campaña, al tiempo que realizaban ofrendas rituales para conseguir la aprobación de las divinidades y el beneplácito de los espíritus del nuevo lugar que hollaban con su presencia (Ribera, 2010). Habría una especial incidencia votivo-religiosa en l’Almoína donde se erigió un santuario de Asclepios (Albiach, Espi, Ribera, 2009). Al mismo tiempo, tanto por necesidades logísticas, en la zona fluvial, como por causas higiénicas, iban surgiendo, tanto dentro como en las inmediaciones del núcleo urbano, vertederos y basureros.

Poco después, pero aún en este primer año de la ciudad, surgirían las primeras construcciones más sólidas, cabañas o barracones militares. Estas instalaciones, aún provisionales, perdurarían más, dado que la prioridad constructiva en una nueva fundación de la época era construir el recinto amurallado, tarea en la que tenían que participar los colonos. Al mismo tiempo, se tenían que poner en explotación tierras en un entorno lacustre que había que bonificar previamente, lo que dejaría escaso tiempo para construir viviendas más sólidas. Durante estos primeros años de creación del espacio urbano y de preparación del territorio, el sustento de los colonos corría a cargo del erario público (Laffi, 1983).

Una de las características más destacadas del contexto propio del momento de la fundación de *Valentia* es el predominio de las importaciones de cerámicas itálicas. La mayoría, tanto de la vajilla de mesa como de la de cocina, y los envases de productos alimenticios, como el vino, procedían de Italia, mayoritariamente de Campania. Las ánforas campanien-ses son la mayor parte del volumen y del peso de los materiales arqueológicos republica-nos del inicio de *Valentia*. En dos ciudades de esta área, *Neapolis* y *Cales*, se fabricó la mayor parte de la vajilla de mesa de barniz negro usada por los primeros pobladores de *Valentia*. Pero donde mejor se rastrea la filiación itálica es en la vajilla de cocina de los primeros pobladores, prueba fehaciente de unos usos culinarios totalmente ajenos a las tradiciones ibéricas. La mayor parte de las pastas de estos útiles culinarios se reconocen del entorno vesubiano (Marín & Ribera, 2003).

Los colonos de *Valentia* es evidente consumían gran cantidad productos itálicos, mayori-tariamente campanos y bebían, cocinaban y servían alimentos en vajilla fabricada en los alrededores del Vesubio.

La mayoría de los grafitos incisos en la cerámica son latinos, aunque también se han iden-tificado unos pocos ibéricos. Incluso hay alguno griego, lo que indicaría que el origen predominante de los primeros pobladores de *Valentia* era el romano-itálico pero que en su población no dejaría de existir el cosmopolitismo de los centros comerciales mediterrá-neos (De Hoz, Díaz, Ribera, 2013).

BIBLIOGRAFIA:

ALAPONT, Llorenç; BURRIEL, Josep; JIMENEZ, José Luis; RIBERA, Albert (2004) - L'arqueologia de l'Horta de Valencia: un món per descobrir. *L'Horta. El paisatge de la memòria. Afers 47*. Catarroja, p. 13-28.

ALAPONT, Llorenç; CALVO, Matías; RIBERA, Albert (2010) - *La destrucción de Valencia por Pompeyo (75 a.C.)*. Quaderns de Difusió Arqueològica, 6, Ajuntament de València, Valencia.

ALBIACH, Rosa; ESPÍ, Israel; RIBERA, Albert (2009) - El agua sacra y su vinculación con el origen y desarrollo urbano de una fundación romana. El santuario (¿Asklepieion?) de Valentia (Hispania). In: MATEOS P.; CELESTINO S., PIZZO A., TORTOSA T. eds. *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*. Anejos de AEspA XLV. Mérida, p. 417446.

BONET, Helena (2010) - Ritos y lugares de culto de ámbito domestico. In *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*. TORTOSA, T.; CELESTINO, S. eds., CAZORLA, R. (coordinadora). Anejos de AEspA LV. Madrid, p. 177-202.

BONET, Helena, MATA, Consuelo (2002) - El final del mundo ibérico en torno a *Valentia*. In JIMÉNEZ J.L., RIBERA A. Eds., *Valencia y las primeras ciudades romanas en Hispania*. Grandes Temas Arqueológicos 3. Valencia, p. 233244.

BURRIEL, Josep; RIBERA, Albert; SERRANO, M^a Luisa (2004) - A fluvial harbour of the Roman period at Valentia (Hispania Tarraconensis). In *Close Encounters: Sea- and Riverborne Trade, Ports and Hinterlands, Ship Construction and Navigation in Antiquity, the Middle Ages and in Modern Time*. BAR International Series 1283, p. 129-138..

BURRIEL, Josep; MATA, Consuelo (2008) - El poblament ibèric d'El Tòs Pelat (Moncada-Bètera). Un oppidum edetà en l'Horta Nord de València. *Quaderns dels Museus Municipals de València*, 2. Valencia, p. 1122.

CANNATÀ, Maurizio (2013) - *La colonia latina di Vibo Valentia*.

CARMONA, Pilar (2002) - Geomorfología de la llanura de Valencia. El río Turia y la ciudad. In *Territorio, sociedad y patrimonio. Historia de la ciudad II*. Valencia, p. 1727.

CERDÀ, Damià (1999) - *El vi en l'Ager Pollentinus i en el seu entorn*. Col·lecció la Deixa 3. Palma de Mallorca.

DE HOZ, M^a Paz; DIAZ, Borja; RIBERA, Albert (2013) - Grafitos sobre cerámica procedentes de los niveles romanorrepúblicanos de *Valentia* (Valencia, España). *Acta Paleohispánica* 13, p. 407-429.

ESCRIVÁ, Vicent; MARÍN, Carmen; RIBERA, Albert (1992) - Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el s. II a. JC. In *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballesler*. Trabajos Varios del S.I.P 89. Valencia, p. 411-442.

FERNANDEZ, Asunción (1984) - *Las ánforas romanas de Valentia y de su entorno marítimo*. Serie Arqueológica Municipal, 3. Valencia.

FERNANDEZ, Asunción; GOMEZ, Carlos; RIBERA, ALBERT (1989) - Ánforas griegas, etruscas y fenicias del yacimiento submarino de Cabanyal-Malvarrosa. *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, p. 607-618.

FIRMATI, Mario (1992) - Il relitto della nave romana di Punta Scaletta, a Giannutri (Gr). *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia della Università di Siena XII* 13, p. 12-33.

GAMBARO, Luigi (2002) - Luna. In JIMÉNEZ J.L., RIBERA A. Eds., *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Grandes Temas Arqueológicos 3. Valencia, p. 7180.

GONZALEZ VILLAESCUSA, Ricardo (2002) - *Las formas de los paisajes mediterráneos (Ensayos sobre las formas, funciones y epistemología parcelarias: estudios comparativos en medios mediterráneos entre la antigüedad y época moderna)*. Jaén: Universidad de Jaén.

GUERRERO, Víctor (1990) - Problemas en torno al inicio de la romanización en Mallorca. *Saguntum-PLAV* 23. Valencia, p. 225-242.

HUGUET, Esperança (2013) - El material més usat per als antics: la ceràmica comú i de cuina. In A.

Ribera ed. *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Curso de formación permanente para arqueólogos 3. Madrid, p. 291-330.

HUGUET, Esperança; LÓPEZ, Albert; RIBERA, Albert (2013) - *Las otras cerámicas finas*. In A. Ribera ed. *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Curso de formación permanente para arqueólogos 3. Madrid, p. 147-214.

IBORRA, Pilar; GRAU, Elena; GUILLEM, Pere; MARTINEZ, Rafael; PEREZ, Guillem; RIBERA, Albert (2013) - El pozo votivo fundacional de l'Almoína (Valencia, siglo II a.C.). Estudio del material paleobiológico. Proyecto Valentia-Pompeia: economía y medio ambiente en dos ciudades de época republicana. In: *Animals i arqueologia hui. I Jornades d'Arqueozoologia*. Museu de Prehistòria de València. Valencia, p. 305-322.

JIMÉNEZ, José; RIBERA, Albert, Eds. (2002) - *Valencia y las primeras ciudades romanas en Hispania*. Grandes Temáticas Arqueológicas 3. Valencia.

LAFFI, Umberto (1983) - I senati locali nell'Italia repubblicana. In «*Les «bourgeoisies» municipales italiennes aux IIe et le siècles av. J.C.*». C.N.R.S. y Institut Français de Naples. Paris – Naples, p. 59-74.

LAMBOGLIA, Nino (1964) - La campagna 1963 sul relitto di Punta Scaletta all'isola di Giannutri (relazione preliminare). *Rivista di Studi Liguri* 30, p. 229-257.

LANCEL, Serge ed. (1979) - *Byrsa I. Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*. Collection de l'Ecole Française de Rome 41. Roma.

MARIN, Carmen; RIBERA, Albert (2000) - Las cerámicas de barniz negro de Valentia. In X. Aquilué Abadías, J. García Roselló, J. Guitart Duran Eds. *La cerámica de vernís negre dels segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*. Taula rodona (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998). Mataró, pp. 91-106.

MARIN, Carmen; RIBERA, Albert (2001) - Las cerámicas de barniz negro de Cales en Hispania (y las Galias). In L. Pedroni ed. *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione*, Città di Castello, p. 246-295.

MARIN, Carmen; RIBERA, Albert (2002) - La realidad arqueológica de la fundación de Valencia: magia, basureros y cabañas. In JIMÉNEZ J.L., RIBERA A. Eds. - *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Grandes Temáticas Arqueológicas 3. Valencia, p. 287-298.

MATA, Consuelo; BURRIEL, Josep (2001) - Importaciones de los siglos VI-V aC en el centro y norte del País Valenciano. In *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*. Monografies Emporitanes 11. Barcelona, p. 233-256.

MAYER Marc; RODÀ Isabel (1986) - La epigrafía republicana en Cataluña. Su reflejo en la red viaria. En *Epigrafía hispánica de época romano-republicana: 157170*. Zaragoza.

MERRIFIELD Ralph (1987) - *The archaeology of ritual and magic*. Londres: B.T. Batsford.

MONRAVAL, Magdalena (1995) - Exalipro corintio procedente de Picanya (Horta Sud, Valencia). *Sagvntvm*, 29. Valencia, p. 131-140.

MOREL, Jean-Paul (1998) - L'étude des céramiques à vernis noir, entre archéologie et archéométrie. In P. Frontini, M. T. Grassi eds., *Indagini archeometriche relative alla ceramica a vernice nera: nuovi dati sulla provenienza e la diffusione*. Como, p. 9-22.

MOREL, Jean-Paul (1998b) - Les amphores importées à Carthage punique. In J. Sanmartí, D. Ugolini, J. Ramón i D. Asensio eds., *Arqueomediterrania 8. La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitius i anàlisi de continguts*. Barcelona, p. 11-24.

NOLLA, Josep M^a; PALAHI, Lluís; VIVÓ, Jordi (2010) - De l'oppidum a la civitas. La romanització inicial de la Indigècia. Universitat de Girona. Girona.

OLMOS, Ricardo (2000) - El vaso del 'Ciclo de la Vida' de Valencia: una reflexión sobre la imagen metafórica en época iberohelenística. *Archivo Español de Arqueología*, 73, Madrid, p. 59-77.

PAMMENT, John (1996) - *Roman Republican Castramentation. A reappraisal of historical and archaeological sources*. BA.R. International Series 630. Oxford.

PANELLA, Clementina (2010) - Roma, il suburbio e l'Italia in età Medio e Tardo-republicana: cultura materiale, territori, economie. *Facta* 4, p. 11-124.

PASCUAL, Guillermo; RIBERA, Albert (2002) - Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del Occidente Mediterráneo. Un contenedor poco conocido de la época republicana. In *Vivre, produire et échanger*:

reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou. Collection «Archéologie et Histoire Romaine» 8. Montagnac, p. 303-318.

PASCUAL, Guillermo; RIBERA, Albert (2013) - El material más apreciado por los antiguos. Las ánforas. In A. Ribera ed. *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano.* Curso de formación permanente para arqueólogos 3. Madrid, p. 215-290.

PASQUINUCCI, Marinella; ALESSI, Donatella; BIANCHINI, Susanna; CAPELLI, Claudio; CIBECCHINI, Franca; CHERUBINI, Linda; DEL RIO, Antonella; MENCHELLI, Simoneta; SPINESI, Paola; VALLEBONA, Marina (1998) - Ceramica a vernice nera dall'Etruria settentrionale costiera. Primo contributo alla caratterizzazione delle produzioni locali e delle importazioni. In P. Frontini, M.T. Grassi ed. *Indagini archeometriche relative alla ceramica a vernice nera: nuovi dati sulla provenienza e la diffusione.* Como, p. 101-118.

PEDRONI, Luigi (2000) - Produzione e diffusione della ceramica calena "media": problemi e ipotesi di lavoro. In X. Aquilué, J. García, J. Guitart Eds. *La ceràmica de vernis negre dels segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica.* Taula rodona (Empúries, 4 i 5 de juny de 1998), Mataró 2000, p. 345-362.

PEDRONI, Luigi (2001) - *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione.* Città di Castello.

PENA, M^a José (1993) - Avieno y las costas de Cataluña y Levante (II). *Hemeroskopeion-Dianium. Faventia* 15/1, p. 6177.

PENA M^a José (2002) - Problemas históricos en torno a la fundación de Valentia. In JIMÉNEZ J.L., RIBERA A. Eds. *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania.* Grandes Temas Arqueológicos 3. Valencia, p. 267278.

PIMENTA, Joao (2005) - *As Ânforas Romanas do Castelo de Sao Jorge (Lisboa).* Trabalhos de Arqueologia 41. Lisboa.

PINEDO, Juan; ALONSO, Daniel (2004) - El yacimiento submarino de la Isla de Escombreras. In *Scombraria. La Historia Oculta bajo el mar. Arqueología Submarina en Escombreras.* Cartagena. Murcia, p. 128-151.

PLA, Enric (1962) - Los cronistas de Valencia y la fundación de la ciudad. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 1. València, p. 61-88.

PRINCIPAL, Jordi (2013) - Cuando Arqueología e Historia se dan la mano: Carthago y Numancia: dos buenos ejemplos. A. Ribera ed. *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano.* Curso de formación permanente para arqueólogos 3. Madrid, pp. 331-356.

PRINCIPAL, Jordi; RIBERA, Albert (2013) - El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro. A. Ribera ed. *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano.* Curso de formación permanente para arqueólogos 3. Madrid, p. 41-146.

RIBERA, Albert (1998) - *La fundació de València. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a. de C.).* Estudios Universitarios 71. Valencia.

RIBERA, Albert (2001) - Los pecios con cerámicas calenas de barniz negro: problemas y soluciones. In L. Pedroni ed. *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione,* Città di Castello, p. 296-306.

RIBERA, Albert (2006) - The roman foundation of Valencia. The town in the Roman republic period (II-I centuries BC.). En L. Abad, S. Keay, S. Ramallo eds. *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis.* Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series 62, p. 75-89.

RIBERA, Albert (2009) - La fundación de Valentia: un apéndice de Italia y Campania en la Hispania del siglo II a.C.". *Oeabalus Studi sulla Campania nell'Antichità* 4, p. 4177.

RIBERA, Albert (2010) - Depósitos rituales de Valentia (Hispania): de la primera fundación republicana (138 a.c.) a la segunda augustea. In DI GIUSEPPE H., SELORENZI M. eds. *I riti del costruire nelle acque violate.* Roma, p. 269-294.

RIBERA, Albert (2013) - Los pecios del litoral ibérico y la fundación (138 a.C.) y la destrucción de Valentia (75 a.C.). In Ed. G. Olcese *Inmensa Aequora 3. Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell'economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a.C. – I sec. d.C.).* Atti del convegno Roma 24-26 enero 2011. Ed. Quasar. Roma, p. 455-468.

RIBERA, Albert; CALVO, Matías (1995) - La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo. *Journal of Roman Archaeology*, 8, p. 1940.

RIBERA, Albert; GRAU, Elena; MARÍN, Carmen (2002) - La fundación de Valencia y su impacto en el

paisaje. In *Territorio, sociedad y patrimonio*. Historia de la ciudad II. Valencia, p. 2954.

RIBERA, Albert; MARÍN, Carmen (2003) - Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 a.C.) de la ciudad romana de Valentia. *Rei Cretariae Romanae Fautorum. Acta* 38. Abigdon, p. 287294.

RIBERA, Albert; ROMANÍ, Nuria (2011) - Valentia. In J.A. Remolà y J. Acero eds. *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Raventós (1956-2006) In Memoriam*. Anejos de Archivo Español de Arqueología LX. Madrid, p. 313-344.

RIPOLLÈS, Pere Pau (1988) - *La ceca de Valentia*. Estudis Numismàtics Valencians 2. Valencia.

RIPOLLÈS, Pere Pau (2002) - La ceca de Valentia y las monedas de su época. In JIMÉNEZ J.L., RIBERA A. Eds. *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Grandes Temas Arqueológicos 3. Valencia, p. 335348.

RIPOLLÈS Pere Pau (2005) - El depósito monetario de la calle Sagunt (Valencia). In RIBERA A., RIPOLLÈS, P.P. Eds. *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*. Grandes Temas Arqueológicos 4. Valencia, p. 35-42.

ROSSELLÓ, Vicenç (1990) - L'Albufera de València. In Les vistes valencianes d'Anthoine van den Wijngaerde (1563). Valencia, p. 341-358.

SANCHEZ, Corinne; CAVERO, Julien; JEZEGOU, Marie-Pierre; PAGES, Gaspard (2011) - Narbonne, la ville et ses ports. In: M. Pasqualini (textes réunis par), *Fréjus romaine, la ville et son territoire. Les agglomérations de Narbonnaise, des Alpes-Maritimes et de Cisalpine à travers la recherche archéologique*, 8e colloque historique, 8-10 octobre 2010. Fréjus, p. 153-166.

SANMARTÍ, Enric; PRINCIPAL, Jordi (1997) - Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 7. Llieda, p. 35-75.

SANMARTÍ, Enric; PRINCIPAL, Jordi (1998) - Cronología y evolución tipológica de la Campaniense A del siglo II aC: la evidencia de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados. In J. Ramon, J. Sanmartí, D. Asensio, J. Principal eds., *Les facies ceràmiques d'importació a la costa Ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle II aC i la primera meitat del segle II aC (Arqueo Mediterrània 4)*. Barcelona, p. 193-216.

SANMARTÍ, Joan; ASENSIO, David; MIRÓ, M^a Teresa; JORNET, Rafael (2012) - El Castellet de Banyoles (Tivissa): Una ciudad ibérica en el curso inferior del río Ebro. *Archivo Español de Arqueología* 85. Madrid, p. 43-63.

SERLORENZI Mirella, DI GIUSEPPE Helga (2009) - *La via Campana. Aspetti topografici e rituali*. In *SUBURBIUM II. Il Suburbio di Roma dalla fine dell'età monarchica alla nascita del sistema delle ville (V-II sec. a.C.)*, Atti del Convegno (Roma 2004 - 2005). Roma, p. 573-598.

SERRANO, M^a Luisa (2000) - Excavaciones en Valencia: el contexto arqueológico del vaso "el ciclo de la vida". *Archivo Español de Arqueología*, 73. Madrid, p. 7885.

TARRADELL, Miquel (1962) - Valencia, ciudad romana: estado actual de los problemas. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 1, p. 5-34.

TALIERCIO, Marina (1989) - *La monetazione di Valentia*. Bibliotheca 3. Centro Internazionale di Studi numismatici. Roma.

TRAINA, Giusto (1988) - *Paludi e bonifiche del mondo antico. Saggio di archeologia geografica*. L'Erma di Bretschneider. Roma.

VAN ANDRINGA, William (2002) - *La religion en Gaule romaine. Piété et politique (I^{er}-III^e siècle apr. J.-C.)*. Editions Errance. Paris.

NOTAS

- ¹ Sección de Investigación Arqueológica Municipal (SIAM)
Ayuntamiento de Valencia
Calle Traginers 2
E 46014 Valencia
siam@valencia.es